

## GACETA MINERA

## COMERCIAL

## SUMARIO

*Sección doctrinal.*—Industrias Cartageneras—*Cámara Oficial de Comercio.*—*Sección oficial.*—Gaceta de Madrid: Tablas de valoraciones para 1890 y 1891.—Franquicias.—*Cámara agrícola.*—Boletín oficial de la provincia de Murcia: Operaciones facultativas.—Minas.—*Misceláneas:* Escombrera Bleyberg.—Tramvías de Cartagena.—Compañía Metalúrgica de Mazarrón—Noticias varias—*Movimiento del puerto de Cartagena.*—Entrada y salida de buques.—*Sección Mercantil.*—Marcha de los mercados.—*Observaciones meteorológicas.*—*Bolsa.*—*Sección de anuncios.*

## SECCIÓN DOCTRINAL

## INDUSTRIAS CARTAGENERAS

*Fábrica de harinas Sta. Florentina*

Siempre, cuando en nuestras frecuentes escursiones por la península, hemos parado la atención en las distintas industrias con que tropezamos, surge en nuestra mente la idea de que, bien encauzadas las cosas, el porvenir reserva á Cartagena una nueva vida, desconocida hasta hoy para nosotros, que la ha de abrir anchos horizontes en que dar aplicación á las innumerables ventajas que su situación por un lado, y los acontecimientos por otro, la hacen disfrutar sobre muchas capitales del litoral.

Puerto de mar y carbón tanto ó más barato que en ninguno otro del Mediterráneo, cosas son que bastan á decidir del porvenir en un pueblo; y si á esto se añade una rica sierra á sus mismas puertas que, al producir metales variados y abundantes, conviértese en origen de una porción de industrias secundarias que lentamente, y sin violentos esfuerzos, nos crean personal apto é inteligente, aplicable á la solución de mil problemas irresolubles en otros lugares. Ferrocarril directo al interior, otros en perspectiva como los que en su día han de unirnos con Paris, con Lorca y Mazarrón, pronta instalación de tramvías que nos darán más ambiente en que respirar y vida más económica; y una tendencia, en fin, en cuantos su suelo habitamos, á sacudir nuestra habitual pereza y despertar al mundo de los negocios y del trabajo.

Todo esto, y algo más que de ello se deriva, descubrimos á través de las nebulosidades mil que la tradición ha dejado y á las que no son ex-

traños egoísmos y ambiciones que el tiempo y el espíritu moderno harán desaparecer, si en aras del bien común todos aportamos algo.

Diariamente óyese celebrar la mayor perfección y mejor precio que nuestro cristal y loza alcanza. La metalúrgica del plomo hase desarrollado portentosamente de diez años á esta parte en que se estableció la calcinación. La minería beneficia hoy criaderos que jamás pudo explotar, porque las máquinas y artefactos se multiplican. Nuestros pequeños talleres de reparación de maquinaria, van tomando mayores vuelos, y ya no nos concretamos á reparar: construimos. Ayer se inauguró una potente fábrica de jabones, y hoy se inaugura una de harinas en donde se ha alcanzado la mayor suma de perfección posible. Todo, en fin, avanza al soplo milagroso del progreso, bastándonos tan solo no desviar las corrientes iniciadas, para alcanzar segura victoria.

Si bajo este prisma, para alguien engañador, vemos el porvenir industrial de esta ciudad, no extrañará que nos entusiasme el menor síntoma que en apoyo de nuestras creencias observemos, y tal ha sucedido la semana última cuando, incidentalmente, vinimos á encontrarnos envueltos entre las redes que dibujan innumerables cruzamientos de correas, al transmitir la fuerza de uno á otro aparato en la moderna fábrica de harinas, que con el nombre de *Santa Florentina* tiene en esta ciudad establecida el conocido comerciante D. Venancio Izquierdo; hecho tanto más de aplaudir, cuanto que ni por su envidiable posición social, ni por su ya abatida naturaleza, algun tanto doblegada á los embates de una vida de trabajo, ha debido sentir necesidad alguna de mayores beneficios.

Saliendo ya de una vez de las anteriores consideraciones que exponemos á manera de prólogo para cuantos artículos escribamos con el título de *Industrias Cartageneras*, inauguramos hoy esta sección ocupándonos de la nueva fábrica de harinas.

De nueva la calificamos y no faltamos al deber de ser verídicos, porque si bien el local y la industria cuentan algunos años de existencia, son tales las reformas en ellos introducidas, tantas las nuevas instalaciones y, como inmediata consecuencia, tantas y tales las ventajas obtenidas en la molienda de esa base primordial de la existencia que se designa con el nombre de trigo, que precisa hacer abstracción de lo que antes fué bueno, para caer de lleno en lo que es bueno hoy.

Muchas son las manifestaciones que un pueblo puede dar de su cultura; pero pocas tan esenciales como el comer buen pan. Por eso las Cámaras sindicales de las naciones que forman la

